

Murcia: Un mes. . . . UNA peseta
Resto de España un trimestre 3 50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Lunes 23 de Junio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA

Toda la correspondencia y giros

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año 11

Núm. 253

Egoísmo político

La causa solidaria ha dado ocasión a cuatro magnos discursos, que revelan claramente cuáles son los pensamientos que se tienen sobre dicho asunto.

El único culpable de la situación presente, porque él reavivó la atmósfera catalanista, es el Sr. Maura, que se atrevió en su viaje á Barcelona á prometer cosas que luego cuando fué gobierno, por temores infantiles, no pudo cumplir.

Lo que pudiese tener de simpático la Solidaridad se ha desvanecido muy pronto. Ya no conserva más que motivos para producir rencores y odios, porque tal carácter se le dá al amalgamado ese, que lo que afecta á España en general no les merece más atención que en aquello que se refiere á Cataluña.

Si ese movimiento, siendo egoísta en sí, hubiese tendido á favorecer los intereses de otras provincias en sus relaciones con el Estado, la Solidaridad habría ganado á su causa á toda España.

La pena de muerte

No hay que tener en cuenta lo mucho que, sobre una cuestión, se haya hablado y escrito. Este mismo hecho demuestra, por regla general, la transcendencia del asunto y alienta á la vez, si es de justicia, á continuar la lucha con objeto de que no resulten estériles los trabajos realizados.

Presentado en las pasadas Cortes por el diputado D. Luis Morote un proyecto encaminado á conseguir la abolición de la pena de muerte, se emprendrá brevemente una campaña dirigida á tal objeto.

á ser algo así como el prólogo de este movimiento.

Recogida ya la opinión de la Prensa sudamericana y á punto de estarlo la de las islas, sólo me resta recabar la de la Prensa peninsular de quien no dudo, por ser la que en mayor escala tiene que ejercer su acción, ha de otorgármela, y bien definida.

Entre las muchas causas que me lanzan á protestar contra la pena que nos ocupa, y que me abstengo de citar por no hacer demasiado pesado este trabajo, figuran las siguientes:

La pena debe ser una reacción, no contra la acción concreta y singular del delito, sino contra el estado anormal del agente, que su hecho revela.

Porque si usamos de la pena como de un puro mal impuesto al delincente como justa compensación del que por él ha sido causado, nos declaramos abiertamente en contra de todo sentimiento de justicia.

Es odioso y repugna á la razón pretender que el mal pueda ser compensado y destruido por otro mal.

Errado juicio de los hombres.

La pena debe tener á restablecer al delincente convirtiéndole de criminal en miembro útil para la humanidad y el Estado.

Tal es su verdadero concepto.

Y bajo este punto la pena capital no puede subsistir.

Porque cómo puede modificar si solo anula? Y en cuanto á la ejemplaridad podemos emplear muy bien las siguientes líneas de la Memoria del Ministro de Justicia al Presidente de la República Francense, en el año criminal de 1.885.

«Las indicaciones de la estadística ponen cada vez más de manifiesto la ineficacia de la pena: desde el triple punto de la corrección, de la intimidación y de la enmienda, la ola de la reincidencia sube más cada día.»

Queda, pues, demostrado que las penas deben ser correccionales, nunca anuladoras.

Castigar invocando un derecho é infringir este mismo derecho por el exceso de castigo es ir en desacuerdo de toda ley de razón y de justicia.

Y aquí punto final. Veamos la opinión.

FEDERICO FERRER

Madrid

Madrid al día

Paréntesis domical

(De nuestro redactor-corresponsal)

Hemos pasado la semana entera ocupados en discutir y desentrañar los orígenes, causas, circunstancias, accidentes, significación y transcendencia de la llamada Solidaridad.

Voces elocuentes y autorizadas se han levantado en Parlamento: la opinión ha prestado el concurso de su atención y de su interés al solemne debate; el camino ha quedado desbrozado, y el juicio público parece que al fin ha adquirido en este importantísimo problema seguras y ciertas orientaciones. No es conseguir poco. En calmaditas las pasiones, contribuyamos á la serenidad y el sosiego, porque á ningún asunto puede aplicarse con más propiedad que á ésta, de aspectos peligrosos, la frase conocida de «peor es menallo.»

Pero, aunque tal hagamos, no es posible dejar de reconocer ni consignar, que, quizá por la ley biológica, que compensa la creación con la destrucción, que equilibra las vidas y las muertes, al nacer el nuevo organismo solidario, brioso y pujante, ha traído acarreada, como secuela inevitable de su generación, la ruina y acabamiento de otra antigua concreción política, que desempeñó para aquél oficios maternales, y sucumbe víctima de un inevitable y paréntesis «puerperio.»

Los solidarios aparecen en la vida política, los republicanos se desvanecen y se ocultan.

Hoy ha comenzado la Asamblea que el partido celebra, que á los más pesimistas pueda parecer junta de médicos en que van á apreciarse y aqulitarse los grados de gravedad que el enfermo revista. Enfrente, los desidentes, también se reúnan, protestando, agresivos y vociferadores.

Pobre Unión republicana! Como todo lo viejo, lo que se va, lo que perece, es en su

degracia venerable, y sobre su lecho de muerte, combatida, vilipendiada, disculada, pero, grande y prestigiosa, se yergue también, acreedora á compasiva piedad, la figura de Salmerón, víctima, no se sabe, si de un error, de una fatalidad ó de un martirio.

RAFAEL MAROTO.

23 Junio 1907.

DE ARTE

Nico ás Soria

En un salón de casa de nuestro amigo D. Luis Guirao de la Rocamora, hemos tenido el gusto de admirar una hermosa colección de cuadros pintados al óleo por el joven artista D. Nicolás Soria, Catedrático de dibujo de este Instituto.

Tantas son las bellezas que estas preciosas manchas afeoran como modelos de factura y de color, que aunque nuestra incompetencia es grande nos hemos atrevido á tratar de ellas, no para hacer su crítica como fuera nuestro deseo, sino para felicitar al artista que á venido á hacer una revolución en la pintura murciana.

Nicolás Soria es un pintor sinceramente naturalista. Discipulo de Muñoz Degraín y admirador ferviente de Rusiñol, á quienes á estudiado con verdadero amor, ha sabido sin embargo crear una personalidad independiente dentro de la escuela modernísima, siendo más real que el primero y menos melancólico que el segundo. Con rápida ojeada descubre desde el primer momento la entraña del paisaje, el alma del modelo y traduciéndola en el cuadro con un rasgo principal y vigoroso, envuelve todo lo demás en esa bruma de lo supeditado que dá relieve á lo principal y constituye el secreto de los cuadros de Soria.

En la colección figuran cuatro retratos: en dos de ellos (los de D. Sebastian Cáceres y D. Fidencio Linares) Soria ha tendido á copiar fidelísimamente sus modelos, prescindiendo casi de la parte interna y cuidando solo de prender en la tela con toda la realidad posible las facciones de los retratados; pero en los otros dos, en los de Luis Guirao Cañada y Gabriel Guillen es donde el artista se revela con toda la fuerza de su estilo, con toda la intensidad de su poderosa vis artística. Acaso el profano en la materia descubra la falta de algun nimio detalle en el parecido de estos dos retratos con sus originales, acaso el profesional descubra en ellos algún atrevimiento de iconoclasta en la factura y colorido, pero esto nada vale para el artista que solo ha visto en las facciones de sus modelos una envoltura de las almas que ha trasladado maravillosamente al lienzo.

Estos dos retratos serán siempre dos joyas artísticas, y el que se detenga ante ellos, podrá aunque ignore sus nombres conocerlos á fondo; ante el de Gabriel Guillen podrá pensar en un joven poeta, amablemente taciturno, en cuya frente ancha, un poco pálida, reposan pensamientos profundos y delicados que suelen cristalizar en madrigales; y ante el de Guirao Cañada presentará un espíritu escéptico, demolidor, siempre dispuesto á luchar aunque sea con armas desiguales con tal de encontrar algo que aclare sus eternas dudas reflejadas en sus ojos azules, unos ojos brillantes y magnéticos como si el espíritu del original se hubiese trasladado á ellos.

Y es que Soria no es solo un pintor; es también un psicólogo.

La genialidad del artista ha encontrado rico campo de estudio en nuestra feracísima huerta y en nuestro cielo purísimo. Cuatro bellos paisajes completan la colección de que venimos hablando.

Uno es un jardín bañado de sol. En su fondo un vetusto convento preside impasible la eterna renovación de las frondas siempre nuevas. En este jardín espacioso y bien conservado deben haber sonado muchas veces las risas frescas de las colegialas en hora de asueto, mientras una monja pálida soñaba sobre el breviario dulces melancolías de otros tiempos.

Otro es un atardecer, en el cual el sol tiene el espléndido colaje con una riqueza de matices que el artista ha sabido copiar magistralmente, quedando la población envuelta en una tonalidad gris que contrasta atrevidamente con la brillantez del cielo.

Los dos últimos de más ta maño, que los anteriores, tienen el nuevo mérito de haber resuelto de un modo admirable las dificultades de tonalidad, que frustra frón-

sa vega presenta en primavera por la confusión y riqueza de verdes.

El que pudiéramos llamar «mañana de sol» hecho á contraluz respira una gran calma, una paz inmensa. El cielo, blanco y terso, como un velarium romano recorta la silueta de unas palmas hieráticas. Los árboles del jardín parece que tienen una tonalidad austera y gris que aumenta la fría blancura de las rosas. Un cobrepizo de humildes cañas invita al cuerpo al reposo y al alma á la contemplación; parece que el alma del artista ha evocado el silencio solemne de las montañas asturianas donde su hogar se eleva entre jaras y abrojalés.

En el otro por el contrario todo es sensualidad, todo es vida. Unas rosas rojas, verdianias y lascivas esplenden sobre el marco de follaje que huele á hesos. El paisaje tiene caligies africanas y frescura de oasis. La pareja enamorada se presenta y las frondosas ramas aguardan propicias una mano cariñosa que las aparte, para inclinarse lisonjeras formando un nímbo de verdor á la rubia cabecita de la amada.

En una palabra, Nicolás Soria nos cautiva tanto como paisajista como en la pintura de retratos.

Todos estos cuadros han sido admirados por muchos artistas y amigos del Sr. Soria, que ha recibido calurosas felicitaciones por su esmerada labor artística.

Nosotros le enviamos desde estas columnas nuestra más sincera enhorabuena, deseándole una no interrumpida serie de triunfos en su brillante carrera.

F. DE PAULA SORIANO.

NOTAS

Por ac. sabemos ya que así como hay personas que confunden los cruces de cables eléctricos con «auroras boreales», hay otras que ni aun previniéndolas de las resultas posibles de un suceso cualquiera se dan por entendidas, porque la ignorancia es muy soberbia; así sucede que ni nos admirar los acontecimientos desagradables ni nos extrañarán los movimientos de protesta cuando se realicen, ya que el que hace por que se lleven á efecto, tarde ó temprano, temprano casi siempre, se saldrá con la suya, aunque luego no lo recuerde muy agradablemente.

Cuando una persona abusa de la ciencia de otras, se expone á que la criada le saiga responsón; y como esta sea de las que practican un famoso apotegma popular, puede casi asegurarse que experimentará algún desagradable choque, que no será muy correcto ni muy poético, pero que resulta convincente en sumo grado.

Entonces, los que previnieron el incidente, se reirán grandemente, porque para algo llevan los carreteros látigos.

Algo sabemos también de la retirada de los 10.000; pero ese algo, por lo cómico, nos produce risa, y nadie se explica como pueda cometerse una tontería que llevará después á la comisión de una ridiculización sin ánimos para seguir fuerte que fuerte en la conducta trazada.

La parodia de la abstención ha resultado ridícula; y así deben de haberlo comprendido ellos mismos por su cuenta, ante el temor de las un tas primero y de la suspensión, después, aquellos brías cidescos han venido á tierra y los heroicos «entrados» volverán el viernes á la sesión municipal, entonando el «Yo pecador.»

Ya sabemos nosotros que la parodia era demasiado burda para que se convirtiese en realidad; pero que espíritu los abstentidos!!! si se hubiese incomodado La Cierza?

Es casi seguro que algún prohombre, brioso en demasía, en las sombras de la noche tuvo sudores de muerte pensando en esto y, no principiado aún el día, ordenó la vuelta al redil á las ovejas descarriadas, que bajaron la cabeza aplastadas por la marquesina.

¡Loado sea Dios que la salvado á la patria con la vuelta de los «retirados» al Municipio!..

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

Cuando menos se piensa salta... Hélfaste. Porque Hélfaste es un gran saltabarriles intelectual de encantadora travesura.

En cada artículo que publica, nos demuestra más y más una cosa, sólo una cosa: su cándida soberbia. Porque Hélfaste, como todo ignorante, es un soberbio — al fin, digno discípulo de tal maestro — y se cree rosa perfumada del jardín intelectual, y á los demás inmundas babosas que hacemos esfuerzos supremos por llegar hast él y alimentarnos con su bien oliente jugo. (1) Hélfaste que en cierta ocasión me acusó

(1) Esta imagen tan cursi, no es de mi cosecha.

de hozar en los mismos argumentos que Pedro Sánchez, olvida su acusación, y se revuelca una y otra vez — no sabemos si para descansar de la fatiga que le debe producir tantas planchas como hace — en aquel grave pecado por mi cometido al decir: «bajo la máscara del pseudónimo.» Y tan entusiasmado se halla en sus revuelcos, que á imitación del célebre Blas de la fábula se deja lo sabroso y alimenticio para tomar lo superficial, inútil y ligero. Y así vemos que nada nos dice de sus méritos como director de «La Tribuna de Cieza», que no nos aclara aquel garratall cometido por «un su amigo delicado poeta» diciendo cosa tan estúpida como que «lo estragado es el más alto grado de lo exquisito», pensamiento que es honra y prez de la hispana república de las letras, y tantas otras cosas sabrosísimas como pudo decirnos después «de tiradas al colete».

Pero si todo eso calla, nos regocija en cambio parodiando unos versos, que desconozco en absoluto y que tal vez no conociera tampoco al autor de ellos — de saber quien es. Después de leer la casi parodia de unos versos, que no sé si son buenos ó malos, ripiosos ó fáciles, sólo se me ocurre imitar á cierto dipulado catalanista y repetir con él su estribillo:

Bueno ¿y qué? Porque Hélfaste pudo escoger otras muchísimas composiciones poéticas de cultísimos y delicados poetas, como aquella de don Isidoro Solís, dedicada «al complejo y original intelecto» de un su amigo, en la que además de dedicatoria tan ridícula se dicen cosas ingeniosísimas como:

Lloraba su manorritmo con tristezas de plegarias una fite en que se erige un impudor de Citeres y sobre las madraselvas que tremulan incensarias destacaban sus atébicos desnudos los belvederes ¡ya no sois!... Pero en la calma del jardín evocador florece vuestra nostalgia... ¡Oh si sonara en el clave la romántica dulzura de un lento acariciador.

¡¡Tableau!! O aquella otra de un modesto y no por modesto menos excelente escritor, en que se emplea tan bellísima imagen como:

«en el Vesubio rojo de mis versos»

Que nos recuerda otras parecidísimas que suelen emplear en cartas declaratorias algunos jovencuelos cursis.

A nadie mejor que á Hélfaste puede aplicarse el vulgarísimo cuanto sabio apotegma que dice: «Ver la paja en el ojo ajeno y no la colaña en el propio.» Hélfaste me llama «crítico de prosa reporteril». Estoy conforme con él; reconozco mi insuficiencia como crítico y literato pero justicia obliga, no tanta insuficiencia que no pueda disculpar, sin hacer papel desairado, con Hélfaste, que además de carecer de cierto sentido no muy común y ser un gran lógico, anda de trompadas con la sintaxis y comete trislates semejantes al que cometió, cuando á mi buen amigo Pontónes le dijo: pero no como SUSCEPTIBLE y delicioso pah din de lo que no le incumbe. SUSPICAZ, querría decir. Y cuidado si hay diferencia. Tanta como entre Menéndez y Pelayo y los eruditos á fuerza de leer catálogos.

Y ya que de erudición hablo, ofrezco tanto á Hélfaste como á algún amigo suyo, las obras de Macaulay para su «bien, ilustración, solaz, y esparcimiento» No todos tenemos el desahogo de hablar de obras y autores que algunos solo conocen de referencias.

Para terminar: Acudimos á la lucha por la indignación que nos produjo el primer artículo de Hélfaste, en el que se vomitaba odio salvaje contra personas tan respetables y dignas como D. Vicente Llobera, don Ceferino Pérez, D. Pedro Jara y otros. Fue nuestro deseo que tal catífilaría no quedara sin respuesta cumplida.

De no haber anunciado el Director de EL DEMOCRATA, á quien le estoy sumamente agradecido por muchos conceptos, la terminación de esta polémica, hubiera terminado por mí de todos modos.

Jamás contestaré públicamente á artículos en que personalmente se me ataque. No obstante, en cuanto tenga caracteres de polémica artística, estoy dispuesto á tomar parte si se me aludiera por alguien, á tener el gusto de demostrar á ciertos